

ESPIRITUALIDAD

***Por Equipo de Liturgia
Comunidad de Reina***

Todos necesitamos que nuestra catequesis, nuestra teología, nuestra ciencia sobre Dios, se haga realmente experiencia espiritual, para que nuestra vida esté verdaderamente enraizada en ese misterio vivo del Espíritu de Dios en nosotros, que hace cada día nuevas todas las cosas. El saber sobre Dios engrandece nuestra espiritualidad a la vez que nos engrandece como personas. Cuando alguien va en busca de este encuentro con el Creador, no sabemos qué puede suceder. Dios no es manipulable y la novedad que nos ofrece puede no caber en las palabras habituales, ni en los grupos o movimientos en los cuales participamos. Estos salmos pretenden facilitarte esos encuentros de consecuencias impredecibles.

DIOS MATERNAL

La maternidad de la mujer tan cercana al misterio de la vida, es lenguaje privilegiado para adentrarnos en el actuar de Dios en nuestra historia, cuando saca vida nueva de nuestros abismos y tinieblas.

Existe un *tiempo de gestación*
“Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba”. (Is 42,14)

No hay signos de vida nueva, solo silencio de Dios ante el triunfo de la injusticia.
En el vientre de la historia se va creando en silencio la vida nueva liberada
en el respeto a los ritmos
de los procesos humanos.

Para la mirada superficial Dios no hace nada,
el pueblo está abandonado (Is 54,1).
Cuando llega *la hora del nacimiento*
“como parturienta
grito, jadeo, resuello” (Is 42, 14).

Como si Dios mismo estuviese dando a luz
asume los gritos y los dolores,
los sufrimientos desgarrados
con los que va naciendo
el futuro del Reino, abriéndose camino
entre cerrazones personales y los controles
de las leyes y los amos.

Con la vida nueva llega la alegría y la fiesta.
“Canta de gozo, la estéril que no daba a luz.
Rompe en cantos de júbilo la que no tenía
dolores” (Is 54,1).

Dios cuida la vida frágil. Es tiempo de ternura y caricia. “Como a un niño quien su madre consuela así los consolaré yo” (Is 66, 13).

El futuro recién nacido llevado por Dios de la mano (Is 46,2), se va afianzando lentamente hasta que adquiere su estatura.

Lejos quedará la opresión tendrá firme asiento en la justicia” (Is 54,14).

Al contemplar el amor de las madres insondables, que son fieles a sus hijos aunque la vida dura los aleje y los confunda, nos acercamos a comprender la fidelidad de Dios a la vida nacida de sus manos.

¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas?

Pues aunque ella se olvide yo no me olvidaré (Is 49, 14-15).

Si las madres crean el futuro expresando la maternidad divina, este misterio abismal de vida, llega a su éxtasis en María, joven, virgen y pobre de Nazaret, Madre de la palabra siempre nueva bajo la sombra del Espíritu.

***(Tomado de Salmos para acompañar los
ejercicios Espirituales, del P. Benjamín
González Buelta, s.j.)***